

VERBOS MODALES Y MODALIDAD: CRITERIOS FUNCIONALES EN EL PROCESO COMUNICATIVO

JOSÉ M. NAVARRO
Universität Bremen

El análisis de los verbos tradicionalmente llamados modales en nuestra lengua se ha limitado a establecer un breve inventario y algunas veces sin una clara distinción entre verbos modales y verbos auxiliares. Es evidente que mientras los verbos auxiliares pierden el significado propio, los verbos modales conservan un valor semántico, más allá de los matices diferenciales que indicaban ya algunos investigadores (Lázaro Carreter, Lamíquiz, Alarcos Llorach, entre otros), tras haber superado la trampa taxonómica de criterios estructuralistas. En español los llamados tradicionalmente verbos modales no presentan rasgos morfosintácticos característicos de su construcción como es en el caso del inglés y el alemán, con la ausencia de los respectivos marcadores «to», «zu» ante el infinitivo que actúa como 'dictum' del verbo modal. En la estructura morfosintáctica sí advertimos que el verbo con función modal no admite el modo Imperativo. Otro rasgo de estos verbos es la posibilidad de regir una preposición ante el infinitivo o dictum:

Nos invita a ir al partido

En otras lenguas románicas, como en catalán y en francés, es más frecuente la presencia de un verbo con función modal seguido de preposición (frecuentemente «de»):

Et prec de donar-li el llibre
Je lui ai recommandé de vendre la voiture

Lo mismo que en otras lenguas conviene dedicar una atención especial a factores semánticos sobre todo en relación con los verbos modales y también con los que realizan una función modal (modalidad), como se ha señalado en algunas ocasiones. Sin embargo, la importancia de la actitud subjetiva del hablante y las posibles interpretaciones del mensaje convierten la modalidad en un tema complejo. Lakoff escribía ya en 1972: «...what I want to show is that modality in general is a very complex and ill-understood phenomenon,» (Lakoff, Robin: *The pragmatics of modality*, University of Michigan, 1972).

Queda señalado así tácitamente el carácter subjetivo propio de la función modal y el carácter volitivo (voluntad, intención, desecho, prohibición, etc.) que había sido insistido en los enfoques tradicionales y que suele caracterizar en la mayoría de los casos dicho carácter, pero la aportación de Lakoff no resuelve todos los rasgos de la modalidad. Pueden señalarse

aquí aquellos verbos que, si bien se construyen con un sujeto gramatical, el sentido reduce su valor agentivo en la enunciación, como rasgo de la subjetividad de la función modal:

*No soportó oír gritar a su marido
Esperas ver llegar tiempos mejores
(no) necesita trabajar*

Se observa en estos casos que el contenido semántico incluye rasgos ajenos a la actitud volitiva del emisor. Precisamente estos rasgos semánticos decidirán el carácter e intención del mensaje comunicativo, como veremos más adelante.

La presencia del Subjuntivo en construcciones modales evidencia la subjetividad del hablante pero es insuficiente para determinar otras matizaciones semánticas que pueden intervenir en la enunciación. Las construcciones impersonales con «ser + adjetivo» seguidas de infinitivo presentan también la función modal con su característica subjetividad, en algunos casos encubierta por el «dictum» en infinitivo, como en las oraciones concertadas en latín:

Es posible (necesario, conveniente, lógico) conseguir un acuerdo

El hecho de que también los seres inanimados funcionen como sujeto del enunciado con verbos con significado volitivo o afectivo en construcciones con función modal se debe a la atribución metafórica de cualidades propias de personas y seres animados al sujeto del enunciado:

*La tormenta puede estropear las cosechas
La Primavera suele traer el buen tiempo*

Existe una relación entre las construcciones con verbos modales + infinitivo y el modo Subjuntivo. Mientras que para el hispanohablante se utiliza la frase con el verbo en Subjuntivo sin necesitar una reflexión gramatical —como demuestra el hecho de que hasta hablantes incultos lo empleen sin errores sintácticos—, para la didáctica del E/LE el empleo adecuado del Subjuntivo representa una de las mayores dificultades en el aprendizaje de nuestra lengua, en gran parte debido al empleo cada vez menor o a la ausencia de este modo verbal en la lengua de algunos discentes extranjeros, lo que origina la neutralización Indicativo/Subjuntivo, frecuente sobre todo en el uso oral de su lengua.

Paralelamente a lo que sucede con los verbos modales —verbo conjugado con infinitivo en la subordinada correspondiente, como *dictum*—, se emplea el Subjuntivo cuando los sujetos de ambas oraciones son distintos, mientras que cuando la oración principal y la subordinada (*dictum*) tienen el mismo sujeto, ésta se construye en infinitivo. Se trata de un mecanismo generalizado en muchas otras lenguas pero que no afecta al contenido semántico ni a la intención comunicativa del mensaje, es decir, a la modalidad. En algunos casos sin embargo, se aprecian diferencias significativas, bajo construcciones aparentemente semejantes, como ocurre con las llamadas construcciones perifrásticas.

Vald la pena recordar las observaciones de Alarcos Llorach sobre la modalidad en estas construcciones. En su *Gramática de la lengua española*, (Espasa, Madrid, 1994), hizo un detenido análisis morfosintáctico de las perifrasis con verbos modales, que incluye una

importante observación: «existen combinaciones de una forma verbal y un derivado que no han de interpretarse como perifrasís: no actúan como segmentos unitarios nucleares, sino como reunión de núcleo y adyacente.» (p. 259), lo que representa una aportación a criterios funcionales, a través de la consideración semántica, más allá de consideraciones puramente formales. En relación con los estudios sobre perifrasís verbales, conviene mencionar aquí el trabajo de Gómez Torreño: «Los verbos auxiliares. Las perifrasís verbales de infinitivo», en: Ignacio Bosque/Violeta Demonte (eds.): *Gramática descriptiva de la Lengua Española*, (T. 2, Espasa Calpe, Madrid, 1999, págs. 3323-3389). Para la Didáctica del E/LE. Es oportuno señalar que en Español el verbo **haber** adquiere la función de verbo pleno terciopersonal —hay, había, ha habido, hubo habido (raro), habrá, habrá habido, haya habido, hubiera o hubiese habido, hubiere habido (raro)— mientras que en otras lenguas la construcción unipersonal con el mismo significado y utilizada también sólo en singular; en alemán, **es gibt**, **es gab**, **es gäbe**—se construye igualmente sólo en singular y plenamente desemantizada.

Las interrelaciones entre verbos modales estudiadas aquí son un importante precedente del enfoque pragmalingüístico de la modalidad, de especial importancia en el proceso comunicativo. Al hablar de los verbos auxiliares se ha insistido en su desemantización, lo que forma parte de su naturaleza y función. Se ha insistido también en cómo, por ejemplo, el verbo **deber** puede emplearse como auxiliar en construcciones perifrásticas (valor modal) o como verbo pleno y, por consiguiente, sin un infinitivo auxiliado. El proceso de desemantización verbal incluye también algunos verbos plenos que pueden funcionar como auxiliares sobre todo en construcciones con gerundio:

*La prensa sigue ocultando la corrupción política
Andan buscando trabajo
Vendrán contando cualquier cosa*

Obsérvese en el último ejemplo cómo se puede producir una construcción anfibológica, si no se desambigua adecuadamente la función y el contenido semántico de **venir**, como verbo pleno o con función modal desemantizada, con ayuda del sentido del enunciado.

En los estudios sobre los verbos modales se ha tenido en cuenta recientemente la función tanto semántica como comunicativa. En el diccionario de Abraham *Terminologie zur neueren Linguistik* (Niemeyer, Tübinga, 1988) ya se hace referencia a las dos modalidades de lectura, ya sea que el operador modal se refiera al ESTADO O FORMA DE CONOCIMIENTO DEL HABLANTE (lectura epistémica) o bien a la clase de acto de habla del hablante con referencia al oyente. A partir de este enfoque sobre actos de habla existe una abundante bibliografía. En la *Linguistische Pragmatik*, editada por Dieter Wunderlich (Athenäum, Frankfurt/M, 1972), encontramos publicaciones como el artículo de Konrad Ehlich/Jochen Rehbein: «Einige Interrelationen von Modalverben», (págs. 318-340), con un análisis de los puntos de vista sobre distintas funciones de los verbos modales alemanes y con referencias a las obras ya clásicas de Antinucci y Parisi, Antinucci, Francesco/Parisi, Domenico: «On English Modal Verbs» en: *Papers from the Seventh Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*, Chicago, 1971, y a la obra de Hennig Brinkmann *Sprache. Gestalt und Leistung*, Düsseldorf, 1972, incluidas en su bibliografía. Es significativa la reflexión de Brinkman ya en la edición anterior de 1971, p. 393, sobre un cambio observable en la función comunicativa del verbo alemán 'mögen', apenas localizable en el registro estándar, hasta el punto de

que llega a afirmar que el empleo del imperfecto de Subjuntivo de este verbo 'möchte' llega a funcionar como presente de Indicativo de un supuesto verbo **möchten**. Algo comparable ocurre con el imperfecto de Subjuntivo en -ra de 'querer', que frecuentemente se emplea con un significado volitivo al que añade un matiz de cortesía o como expresión de deseo; también aquí podríamos hablar de un presente de Indicativo de cortesía de un nuevo verbo: **quisierar**, acuñado por la convención. Se trata en estos casos de señalar en qué medida los procesos comunicativos consiguen ir cambiando la funcionalidad de expresiones modales, empezando por la lengua conversacional, que es el motor más eficaz del cambio lingüístico, determinado en este caso por el uso.

En el caso del imperfecto de Subjuntivo de **querer** comprobamos que en el español de América es más usual en los países del Norte la forma en -ra que la terminación en -se, que se considera más rebuscada en la lengua conversacional.

EL HABLANTE

Si analizamos las interrelaciones modales en los actos de habla, observamos que no siempre se puede deslindar el factor epistémico de la expresión del hablante, de otras modalidades comunicativas que pueden intervenir, a la hora de interpretar el receptor del mensaje la intención del emisor, de otras modalidades comunicativas que pueden intervenir. Al partir del hablante para analizar el proceso comunicativo desde un enfoque modal, se olvida con frecuencia que en la interpretación del texto-mensaje hay que tener en cuenta también la figura del interlocutor como intérprete del texto enunciado. Partimos de un texto comunicativo dialogado, evitando la trampa de los ejemplos formados por frases sueltas (y, en muchos casos, con una flexión muy simple). Partiendo de que el receptor del mensaje, el interlocutor o los interlocutores, disponen de una competencia comunicativa equivalente a la del hablante y, para simplificar el caso, admitiendo que se trata de una situación comunicativa simétrica (es decir, niveles sociolingüísticos equivalentes, capacidad de inferencia, alusión, asociación, interpretación del lenguaje figurado, etc.) siempre habrá un margen interpretativo, que podrá dar lugar a toda una serie de malentendidos. Volvamos a la figura del hablante o emisor del enunciado: la lógica modal parte de los contenidos mentales del hablante, ya desde los antiguos y rigurosos principios aristotélicos, (*de interpretatione*, (cap. XII y XIII), el contenido de verdad es parte esencial de la enunciación. Por el contrario, la modalización kantiana simple o asertórica (Kant: *Kritik der reinen Vernunft*, 1781, pp. 133-134) presenta el contenido proposicional como verdadero, según el criterio de Wittgenstein, según el cual: «lo que se muestra, no puede ser dicho» (Wittgenstein, L.: *Tractatus Logico-Philosophicus*, Londres, Routledge, 1922, § 4.1212). Otro aspecto de la modalidad, de considerable complejidad, depende de las posibles interpretaciones del mensaje y su intención, por parte del receptor. Detengámonos, por ejemplo, en el caso de «**la promesa**», detenidamente analizado por Grice (Grice, H.P. «Logic and Conversation», en: Cole, P./ H.L. Morgan: *Speech Acts*, Nueva York, págs. 41-48. (Versión alemana en: Meggle, G. (ed.): *Handlung, Kommunikation, Bedeutung*, Frankfurt/M., 1979).

Al analizar la función comunicativa de los siguientes ejemplos

- (1) *me ha prometido traer el libro*
- (2) *el taller garantiza reparar el coche en dos días*

aunque se trata desde un punto de vista formal de actos ilocutivos, no podemos olvidar que dichas expresiones influyen en mayor o menor grado en el receptor y pueden modificar —acción perlocutiva— la actuación del mismo.

Factores como confianza, credibilidad, desconfianza, duda, etc. influyen por su parte en la interpretación de lo prometido, sin que pueda hablarse aquí de contenidos volitivos de la construcción modal, independientemente de que los verbos empleados no pertenezcan al inventario formal de los verbos modales.

Se observa en muchos actos ilocutivos un principio general de cooperación entre emisor y receptor que abarca desde una interacción que puede ser interpretada como una forma de mandato, expresada eufemísticamente:

(3) Te sugiero aparcar junto a mi casa

o bien como el acto de suponer, por parte del receptor, un conocimiento extratextual (contexto) que influya en la interpretación como acto perlocutivo del enunciado (3) (precaución), o bien las diferentes interpretaciones posibles por parte del receptor del enunciado en (1) y (2). La diversidad de interpretaciones del acto de habla **promesa** requiere un conocimiento de los factores psicológicos y culturales (contexto) inherentes tanto al receptor como al emisor del enunciado. Ténganse en cuenta también las fórmulas ritualizadas que no garantizan tampoco la verdad/falsedad del contenido del enunciado:

juro decir la verdad y nada más que la verdad

Los rasgos epistémicos que se observan en algunos actos de habla, pueden ser modificados a su vez por el aspecto verbal y las importantes implicaciones semánticas de la Aktionsart. Sin detenernos aquí sobre este tema, es recomendable el trabajo de Elena de Miguel: «El aspecto léxico», (en: Bosque, Ignacio/ Demonte, Violeta, op. cit., págs. 2977-3060).

Al hablar de los verbos auxiliares se ha insistido en su desemantización, lo que forma parte de su naturaleza verbal. Se ha repetido también cómo el verbo **deber** puede emplearse con cambio de significado y, en cada caso, tendrá un valor modal —en construcciones perifrásticas— o bien una función deóntica de verbo pleno. En este caso no actúa con un infinitivo auxiliado.

Sabemos también que algunos verbos plenos se desemantizan en construcciones perifrásticas, funcionando entonces como auxiliares de gerundios:

*fue estudiando el asunto detenidamente
la prensa viene diciendo que habrá guerra
ando aprendiendo alemán*

Estos verbos funcionan con gerundio como auxiliares sin conservar sus propios significados de verbos plenos.

Recientemente se ha generalizado en el estilo periodístico un empleo del condicional por presente de indicativo, neutralizando pasado-presente:

El Ministro propondría su plan laboral

También observamos la dinámica del proceso diacrónico en otras lenguas. Especialmente en la lengua conversacional se acentúa la reducción de tiempos verbales; en el caso concreto del alemán podemos ver cómo el verbo **brauchen** (necesitar) cada vez con mayor insistencia pierde la marca **zu** ante el infinitivo como dictum, con lo que se incorpora a las características de los verbos modales alemanes, conservando su significado original. Se trata aquí de un uso limitado al lenguaje coloquial no aceptado en la lengua escrita.

LA POLIFONÍA

La diversificación de las posibilidades enunciativas a través de las numerosas funciones de la modalidad confiere a este tema una extraordinaria complejidad.

Sin detenernos aquí en los criterios de la **polifonía**, conviene incluir una breve referencia a esta teoría. Ya Ducrot se había referido a este concepto en su obra: *Le dit et le dire* (Paris, Editions de Minuit, 1984), que sirve de base a la ScaPoLine (Théorie Sandinave de la Polyphonie Linguistique), desarrollada por Nølke en su obra: *Le regard du locuteur, 2: Pour une linguistique des traces énonciatives*, Paris, Kimé, 2001.

En un reciente trabajo Nølke propone el empleo de la ScaPoLine, como elaboración de la teoría polifónica de Ducrot (1984): «Je pense que la ScaPoLine permettra d'entreprendre des analyses susceptibles de jeter une nouvelle lumière sur le fonctionnement de la modalité dans la langue naturelle».

(Vid.: Henning Nølke: «Modalité(s) énonciative(s) adverbiale(s)», en: Birkehund, Merete, Boysen, Gerhard, Kjærsgaard (eds.): *Aspects de la Modalité*, Tubinga, Niemeyer, 2003, pp. 181-192.

Nølke se aparta de la interpretación de la modalidad desde un enfoque lógico, para aproximarse a los criterios que predominan en la investigación en los países románicos. De ahí su detenido análisis de la modalidad adverbial, como una forma de la modalidad de enunciación, basada en criterios sintácticos. De ahí que cuando Nølke analiza el ejemplo:

Ça fera 100 francs

considera la modalidad de enunciación, partiendo de un futuro de indicativo que, por su función modal, pierde su función como tal (vid. supra).

En el marco de la polifonía analizada por Nølke habría que tener en cuenta la función modalizadora de las partículas modales que, aunque a primera vista, no tan evidentes en español como en alemán y en inglés, desarrollan también una importante función, sobre todo en el lenguaje oral. A veces son el soporte de enunciados, cuya intención ilocutiva o perlocutiva se apoya en la realización de las suprasegmentales. Un eslogan que la compañía telefónica federal coloca en las cabinas de teléfonos públicos dice:

ruf doch mal an! (¡anda, venga y llama de una vez!)

Véase en este sentido la acertada aportación de Ferrer Mora (Ferrer Mora, Hang: «Pragmática vs. Gramática o Pragmática en la(s) Gramática(s) del alemán como Lengua extranjera», en: Ferrer Mora, Hang, Kasper, Frank, Contreras, Josefa (eds.): *Metodología y Didáctica del alemán como lengua extranjera en el contexto hispánico* (Valencia, Universidad de Valencia, pp. 117-118).

Una breve referencia a la **evidencialidad**, tal y como la presenta Hans Kronning. Desde su punto de vista, la modalidad epistémica y la evidencialidad son dos categorías que se oponen:

«Dès lors, ils nous semble justifié de donner au niveau conceptuel une définition générale de l'évidentialité que subsume les deux catégories sémantiques discutées et qui permettra, à l'intérieur de l'espace épistémique, d'opposer l'évidentialité à la modalité.» (Hans Kronning: «Modalité et évidentialité», en: *Aspects de la Modalité*, op. cit., pp. 131-151, p. 136).

Al separar la modalidad y la evidencialidad el espacio conceptual del epistémico, el criterio de Kronning se aproxima al criterio predominante entre los investigadores anglosajones. Con todo Kronning ofrece un importante estudio sobre **deber** y **saber** como marcadores polisémicos, desde un enfoque semiótico. (Cf.: Kronning, Hans: >Necessité et hypothèse: devoir non déontique au conditionnel<, en: Dendale, P., Tasmowski, L. (eds.), «Evidentiality and the Mediative», 2001, pp. 251-276).

LA NEGACIÓN EN CONSTRUCCIONES MODALES

El carácter subjetivo de la modalidad influye también en la presencia de procesos de la convención en algunas construcciones marcadas por la negación que no corresponden al sentido lógico del enunciado. Veamos el caso especial de las construcciones **no + hasta**, **no + mientras**. Algunos gramáticos, como Cuervo (Cuervo, Rufino José: *Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana*, 2 T., París, 1886-1893) consideran que el empleo de la negación en estos casos responde a una contaminación de construcciones con **hasta** y **mientras no**.

Frente a la consideración del uso de la negación como expletivo María Moliner afirma que no es un uso superfluo o anfibológico. En su *Diccionario de uso del español* (Madrid, Gredos, 1975, 2 T., p. 513), ofrece una gran variedad de casos en los que el uso de la negación presenta diversos valores de construcciones negadas, cuyo significado e intención no corresponde a una negación, sino a otras funciones de la modalidad, entre las que predomina el énfasis y, por parte del hablante, la intención de dar un matiz perlocutivo a la expresión. La mayoría de los ejemplos que pueden aducirse proceden del lenguaje coloquial. Menos frecuente es encontrarlos en el lenguaje escrito, en fórmulas deónticas. Un ejemplo que considero interesante es la frase que aparece en los andenes del metro de Caracas:

No pase la raya amarilla hasta que el tren no se detenga

La frase pretende, sin duda alguna, que los pasajeros que esperan el metro no pasen la raya amarilla «hasta que el tren no se haya detenido». Es fácil imaginar las discusiones entre los partidarios de la solución sin respaldo lógico de la prescripción y la interpretación que interpretaba correctamente la intención de la empresa de evitar en lo posible un accidente.

Un factor importante para dirigir el enunciado al cauce de la construcción lógica es mantener el valor temporal de la enunciación —sentido modal— en el marco de la temporalidad planteada por la oración principal. Frente a la frase:

Prepara tus argumentos mientras no te llamen

con un desarrollo de la temporalidad anterior al marco temporal real de la subordinada, en el siguiente ejemplo

*Prepara tus argumentos hasta que no te llamen **

sólo sería aceptable la construcción como en el ejemplo anterior.

No decide tanto la construcción sintáctica la aceptabilidad del enunciado como el contenido semántico del mismo. Con una estructura sintáctica análoga, se puede llegar a las construcciones aceptables siguientes:

No interrumpa hasta que no le toque el turno

No interrumpa mientras (que) no le toque el turno

Se trataba de presentar un repertorio de funciones de la modalidad, ya que la diversidad de fenómenos, sobre todo en la lengua hablada es prácticamente ilimitada. El objetivo central ha sido presentar la diversificación y complejidad de construcciones en las que la modalidad determina aspectos comunicativos desde la interacción hablante-receptor.